

DINAMIZACIÓN DEL PATRIMONIO

Rafael Morales Astola

Alguien propuso el mejor día. Alguien fue a recoger la leña. Alguien preparó algo de comida y bebida. Alguien fabricó las pinturas. Alguien “confeccionó” el traje de la bestia. Alguien fue designado para vestir el traje. Alguien se encargó de hacer prender la primera llama. Alguien avisó a los demás. Alguien señaló el comienzo del acto. Alguien conducía el ritmo y las pautas de los cantos y las danzas. Este grupo de personas organizó y celebró el evento del rito. Al día siguiente marcharon a trabajar: había que cazar a la bestia (en forma de animal). Otra vez la cotidianidad de la lucha por la vida. Pero antes de que el rito concluyera, el más joven alzó la mirada y fijó sus ojos en las estrellas. Cuando bajó la mirada encontró la hoguera transformada en un castillo, la piel de la bestia en trajes de otra época, los cantos en conciertos, las danzas en espectáculos de teatro, etc. También alguien había avisado a los demás, mientras otros habían sazonado alimentos y aliñado bebidas que animaban a la *tribu*. Este otro grupo de personas –de aspecto más *excéntrico*– había gestionado el evento de otro rito. Al día siguiente marcharon a trabajar: había que cazar a la bestia (en forma de recursos). Otra vez la cotidianidad de la lucha por la vida.

¿Aquél era un evento para la supervivencia? ¿Éste de hoy es para el ocio? ¿Sólo para el ocio? ¿Seguro que no es además, y sobre todo, una estrategia para la supervivencia de territorios desindustrializados, secularmente aislados, desestructurados económica y socialmente, abocados a buscar una fuente nueva de prosperidad material en la que los “nativos” ponen su confianza ancestral en añagazas para dominar el futuro?

En el arco de la humanidad que va de la pre-historia a la post-historia, la dinamización del patrimonio cultural marca un hito de revivificación de la lucha por la vida, a partir de una acción colectiva que pone en acción todos los recursos humanos, materiales y de la imaginación.

1. JUGAR EN EL PATRIMONIO HISTÓRICO

La *dinamización* del patrimonio histórico es actualmente un motor de desarrollo territorial, que afecta de manera decisiva tanto al espacio rural como al urbano. Al *homo ludens* de Huizinga le ha salido una práctica de la cultura como juego en espacios jamás sospechados (ruinas antiguas, restos de castillos, abadías, industrias abandonadas) y en relación a épocas que a menudo se asociaban con aburridas clases en el colegio.

Es cierto que algunos escolares fueron precursores de la idea, cuando en las horas interminables de la tarde o escapando del maestro subían al deteriorado castillo y jugaban a ser espadachines, se introducían en el cementerio viejo y jugaban a ser fantasmas, asaltaban la destartalada fábrica y jugaban a ser bandidos. No era bien visto. Se les castigaba. Aquellos eran espacios tabú: bien por su exceso de solemnidad, lo cual era incompatible con jugar; o bien por su peligrosidad (“Niño, se te puede caer una almena en la cabeza”). Y cambió el relato. Ahora, llegan de la mano familias enteras a gozar del Medioevo, de Roma, de las Minas del XIX, del Barroco, dispuestos a sumergirse en el simulacro de “re-vivir” la Historia. Familias de espadachines, de fantasmas y de bandidos irrumpen en la escena física de la historia representada en nuestro patrimonio histórico, con todo el beneplácito de los poderes públicos, gestores, empresas e instituciones académicas. Los niños –ya se sabe– siempre se salen con la suya.

2. VIVIR EN EL SIMULACRO DE OTROS TIEMPOS

Este arco de juegos termina por un lado en la Prehistoria y por otro en la Ciencia Ficción que siempre suscita la inquietud por el futuro. Probablemente ya hay algún gestor o creador atrevido diseñando una experiencia cultural y lúdica en torno a una cueva, preparando el dispositivo

que permita a la gente abandonar sus cómodos hábitos culinarios de hoy y entregarse a despedazar la comida con uñas o piedras y tragar carne cruda. Unas Jornadas Galácticas, claro está, serían una presunción anticipada de patrimonio histórico, ya que el futuro no existe, luego no hay nada sobre lo que erigir un patrimonio tangible que sirva de pretexto para la fiesta. Sí podría pensarse que los frutos de la audaz imaginación del hombre –en literatura (J. Verne) o en cine (G. Lucas)– son patrimonio (intangibile) suficiente. A partir de imágenes inventadas materializaríamos un espacio en que los visitantes “re-vivirían” fantasías y mitos que sólo existieron en sus experiencias oníricas o estéticas arrastrados por las páginas del libro o la trama de la película. Si meditamos un poco, veremos que esta posibilidad de “re-vivir” el futuro no es muy distinta a la posibilidad de revivir el simulacro de la dinamización patrimonial en relación al pasado. En ambos casos estamos ante re-emplazamientos simbólicos, cargados de una materialidad de signos y experiencias, que nos llevan a vivir ilusoriamente un tiempo y un espacio que no son los nuestros.

3. QUÉ HACER EN EL PATRIMONIO: ¿ECONOMÍA, EDUCACIÓN, CULTURA, FIESTA?

Aunque decir lo sabido suele ser poco útil, a veces es necesario, urgente e incluso obligatorio. Porque la certeza de algo debe ir acompañada de su reconocimiento –libre y crítico– como tal, para que pueda promover una acción y una reflexión en consecuencia. De hecho, todavía numerosos políticos y gestores se resisten a comprender que la puesta en valor y en dinamización del patrimonio de su comunidad puede ser un revulsivo positivo a corto, medio y largo plazo para su economía y prosperidad humana. E insisto: se resisten a comprender. Un evento cultural ligado a un patrimonio reclama delicadeza en el pensar, prudencia en el decidir y resolución en el hacer. Si no se actúa así, ponemos en riesgo procesos y proyectos que repercuten de manera determinante en el presente y porvenir de toda una comunidad.

El Diccionario de la Real Academia hace hincapié en el sentido económico y jurídico del “patrimonio”:

1. Hacienda que alguien ha heredado de sus ascendientes; 2. Conjunto de bienes propios adquiridos por cualquier título; 3. Conjunto de los bienes propios, antes espiritualizados y hoy capitalizados y adscritos a un ordenando, como título para su ordenación; 5. *Der.* Conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica...

En otras acepciones, le aplican adjetivos “nacional”, “neto” y “real” en el mismo sentido economicista. Es lógico que los adoradores del becerro de oro se sientan legitimados ante un proceso de dinamización del patrimonio a exigir lo siguiente: “que no cueste un euro, que me dé beneficios”. Estamos, claro, en una época de crisis. Por mi parte, propugno que una acepción referida al “patrimonio *histórico*” que insista en introducir el desarrollo económico en una visión más integral como es el *desarrollo humano*. A algunos organismos internacionales les suena chino esta idea. La UNESCO está de nuestra parte. Es una primera elección para saber si abordamos los proyectos de intervención en la dinamización del patrimonio histórico hacia el progreso de la humanidad o hacia el progreso de un pequeño y privilegiado sector social.

4. MIRANDO DE FRENTE AL PATRIMONIO

La realidad más común es que a los gestores culturales nos sueltan en medio de un territorio, nos plantan ante unas ruinas, un templo, un monumento, y nos dicen: “A trabajar”. Mi emplazamiento físico me hace temblar las piernas. Mi emplazamiento social me hace mirar a todos lados buscando amigos, colegas, afines, instrumentos... Mi emplazamiento simbólico –territorializado a partir de un lugar con el que guardo sentimientos de pertenencia– entra en contacto frágil, difuso y complejo con el emplazamiento simbólico de un pasado, un presente y un futuro representado y encarnado en un patrimonio histórico monumental.

En esta tesitura tragicómica, echo mano de Heidegger: “En el tiempo auténtico y su espacio-tiempo se mostró el ofrendar del pasado, y por tanto de lo ya-no-presente, la recusación de éste. En el ofrendar del futuro, y por

tanto de lo aún-no-presente, se mostró la reserva de éste” (1988; 2001: 42). Parece oscuro, y, sin embargo, esclarece una condición del tiempo que es también una condición del patrimonio histórico. El pasado del patrimonio contiene (recusado) un presente, del mismo modo que lo contiene (retenido) también un futuro. Es un estar a tres bandas del patrimonio que ocupa un espacio y un tiempo entre nosotros, aunando pasado, presente y futuro. Es como si la filosofía viniera a poner las cosas en su sitio. El patrimonio histórico es encarnación, porque es en carne de sus gentes pasadas, presentes y futuras como evoluciona, perdura y existe. Es, pues, carne viva de la comunidad, que se nutre, que se crece y que se cuida. Hay dos modos para proceder a esta extraña crianza:

Al modo *Dorian Grey*: sacrificando el alma, poniendo en trámite de desintegración la relación de lo material con lo simbólico y lo ético.

Al modo de la UNESCO y otros organismos que velan por las sinergias entre todos los elementos que concurren en lo humano: economía, política, estética, ética, historia, imaginación, tradición...

5. QUÉ RECURSOS

Un problema que hallamos a menudo cuando dinamizamos el patrimonio es la palabra. ¿Qué queremos decir cuando decimos lo que queremos decir? ¿Qué se nos entiende? ¿Quién es nuestro interlocutor? Hablamos de los recursos del lenguaje verbal humano.

Bien. Ya sé cómo decir lo que deseo, cómo acreditar que se me ha interpretado correctamente y a quién me dirijo según qué caso. Me alcanza un segundo problema: las personas. ¿Quién me ayuda? ¿Quién está de acuerdo conmigo? ¿Quién me hace un gran favor analizando y criticando mi labor? ¿Quién hace esto y lo otro? Hablamos de los recursos humanos.

Esto avanza. Ya sé con quiénes cuento para construir, evaluar, compartir tareas, enfocar situaciones. Nuevo problema: los espacios. ¿Dónde me pongo con esto? ¿Dónde me reúno con tanta gente? ¿Dónde realizo esta actividad

de manera que llegue a tiempo al lugar de la otra? ¿Puedo clavar aquí? ¿Es un lugar llano? ¿Es suficientemente ancha la calle para que pase el vehículo de los fontaneros? ¿Y si fabrico una arquitectura efímera para la ocasión, que me sirva además para otros proyectos? ¿Dónde instalo el “cuartel general”? Hablamos de los recursos espaciales.

He pasado un rubicón. Quedan más. Empiezo a notar que me solicitan cosas, máquinas, artefactos. Un mundo mágico envuelve mi gestión. Es como si nuestro trabajo se transformara en un laboratorio de alquimista. He de tener de todo para ofrecer de todo a toda actividad que programo. ¿Qué tengo de material didáctico, de sonido o de iluminación? ¿Cómo y dónde proyecto este audiovisual? ¿Cómo mando este fax? ¿Cómo puedo hablar simultáneamente con varios proveedores a los que he de dar respuesta simultáneamente? ¿Cómo puedo hacerme de esta información sin salir de la oficina, pues la tengo cargada de gente y estoy solo? Hablamos de los equipamientos técnicos.

Este recorrido promete. Hablo fantásticamente (casi como Oscar Wilde), me ayuda todo el mundo (como a las ONGs) y tengo de todo (como los buenos bares). Me hace falta un plan para transmitir tanta eficiencia y tanta sabiduría. Es el momento del marketing, de la campaña de medios, de las estrategias comunicativas. Hablamos de los recursos comunicacionales.

Dándole a la caza alcance, me he olvidado de algo trascendental. Mirar a mi alrededor. ¿Dónde estoy y qué me rodea, estando aquí mucho antes que yo? El territorio tiene un paisaje (rural o urbano, pero siempre humano y natural) con unas tradiciones que emergieron en ese paisaje y que se da a mí y a todos en forma de imágenes y de cosas. Hablamos de los recursos paisajísticos.

Estoy a cien. Viento en popa. Esto funciona. Súbitamente, reparo en la causa, medio y fin de mi gestión: el patrimonio histórico. ¿Está aquí? ¿Sigue aquí y cómo sigue? ¿A qué medidas está sujeto? ¿De qué depende? ¿Ante qué instancias he de dirigirme para proponer cualquier modificación o intervención? Hablamos de los recursos patrimoniales y de su legislación.

6. EVALUAR EN LOS LÍMITES DEL EVENTO

Las perspectivas de lo lúdico, lo estético, lo ético, lo económico y lo pedagógico concurren en todo proyecto de la dinamización del patrimonio cultural. Hacemos mil tareas para cada departamento, ámbito, campo o disciplina. Gastamos una energía incalculable. Si alas, desplegamos las alas. Si brazos, desplegamos los brazos. Volamos a ras de tierra y corremos en las alturas. Los recursos se estiran en el espacio-tiempo de la dinamización, creando emplazamientos individuales y colectivos cargados de símbolos y de experiencias, que se convierten en nuevos mapas de ruta humana y nuevos recuerdos que engendran sueños de futuro. El patrimonio sigue ahí, tocado, manoseado, sufrido, disfrutado. Se desvanece la dinamización. El patrimonio duerme. ¿Ha cambiado? ¿Nos ha cambiado? Hemos interactuado patrimonio y persona. ¿Volverán los visitantes? ¿Serán más felices y más prósperos este año los residentes?

Camarero y Garrido comentan dos teorías al respecto de la recepción de los procesos culturales relativos al patrimonio: 1) De expectativas-rendimientos: “la satisfacción de un consumidor está en función de sus expectativas y del rendimiento percibido de la oferta”; y 2) De la disonancia cognitiva: “casi cualquier compra o adopción de una oferta conduce a un cierto malestar o disonancia posterior” (88). Personalmente, he experimentado la praxis de ambas teorías, como visitante a un evento patrimonial y como gestor del mismo. Si las relaciones del espectador-usuario de las artes son complejas en la sociedad actual, en la relación de aquel con el patrimonio es aún más compleja, ya que ni los hábitos ni las expectativas están tan socializados. La territorialidad en la dinamización del patrimonio es mayor que en el caso de las artes. De alguna manera el territorio, con sus habitantes, son el agente cultural principal. Es un agente cultural creador y gestor a la vez, porque son espectadores-usuarios y también son hacedores de la dinamización; son parte principal del evento. La satisfacción, así como la decepción, desempeñan un papel de primer orden, de cara a la perdurabilidad del evento.

Un elemento de evaluación muy concreto es el crecimiento y prestigio social de la dinamización en cuestión, plasmado en el aumento de visitantes, en la aceptación de la población residente y en el eco mediático. Pero aquí no nos llegan los matices. Las encuestas por actividad o por el conjunto del programa son un útil interesante. Ahora bien: ¿qué vienen a decir qué encuestas? Siempre eliminamos los extremos en negativo y en positivo, y abordamos los términos medios. ¿Por qué? Suele responderse que los extremos perturban los índices de la media, abocando a conclusiones “falsas”. Vale que dejemos a un lado esos extremos, de manera que los índices de la media sean “fiables”. Pero en los extremos hay propuestas que, en mi opinión, son las que re-activan el proyecto original, lo zarandean, lo despiertan. No se trata de practicar el *adanismo* postulando el abandono de los métodos al uso y el inicio de una nueva era metodológica en los análisis de los sondeos y encuestas. Pienso que los porcentajes referentes al rechazo radical y a la aceptación total de la dinamización son esclarecedores de sus límites; las categorías de “muy mal” y “excelente” como los valores de “1” y “10” son reveladores del alcance de las metas y de la intensidad de los desaciertos. Son porcentajes decisivos para imaginar la silueta del evento.

Quiero recordar que –si la instancia gestora es correctamente profesional– está previsto tanto lo que se espera “medianamente” (que guste a la gente, lo cual se refleja en signos concretos como aplausos generosos, silencio cuando es requerido e índice de visitantes creciente) como lo que no se espera “medianamente” (que no acabe de gustar del todo: aplauso pobre, ausencia de silencio ante momentos que lo requieren o índice de visitas decreciente). La carga intermedia de los sondeos y encuestas es, pues, una constatación de lo previsible tanto en lo negativo como en lo positivo. Es una información, sin duda, interesante para evaluar si se ha conseguido lo previsto, pero no es suficiente para re-pensar, re-inventar, re-hacer, re-crear la dinamización.

En la *Arqueología del saber*, M. Foucault propugna abandonar el análisis de las continuidades y abrazar el estudio de las rupturas y los desvíos, dejar de ver los objetos como *documentos* (repleto de intertextualidades, mensajes secretos, estratos superpuestos) y abordarlos como *monumentos* (formación

discursiva que obedece a reglas que se validan en su propia práctica y existencia). La dinamización del patrimonio esta gestando un proceso de transformación radical en el discurso de la gestión cultural, del conocimiento de la historia, de la puesta en valor de las mitologías, de la arquitectura, de la economía y de la política. Es una práctica de ruptura que aún está en su primera fase de emergencia. En la parte excesiva de su afirmación y en la de su negación alienta la puesta en marcha de nuevas relaciones de producción y servicio culturales. La multiplicada y multiplicante praxis de la gestión cultural pulveriza una y otra vez los modelos preconcebidos tanto de territorio (individuos y comunidades) como de los objetos y objetivos establecidos como garantes de rentabilidad y estabilidad.

Y. R. Isar plantea que “si bien la cultura parece estar en ascenso en la conciencia pública en todas partes, sigue teniendo una baja prioridad política, como se refleja tanto en el nivel de recursos que se acuerda como en el estatus de los ministros y funcionarios que la supervisan” (134). Recursos internos y externos, recursos humanos y materiales, recursos naturales e históricos, todas las catalogaciones que podamos formular esclarecen una sola realidad: en la dinamización del patrimonio irrumpe la urgente demanda de recursos y equipamientos que den cobertura a este campo de acción cultural, política y económica que pretende alumbrar un renacimiento de lo humano basado en la diversidad, la identidad abierta, la creatividad y la participación democrática. Dice Gerardo Caetano: “no se puede hacer política cultural sin política”. Por ello, quizá hay que decir que el primer recurso a considerar es o debe ser invertir en voluntad política.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1997-1999): *Sueños e identidades*. Barcelona, Interars.

CAETANO, G.: “Políticas culturales y desarrollo social. Algunas notas para revisar conceptos”. <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric04a01.htm>. (26/09/03).

CAMARERI IZQUIERDO, C. y GARRIDO SAMANIEGO, M^a. J. (2004): *Marketing del patrimonio cultural*. Madrid, ESIC editorial.

FORO MUNDIAL DE AUTORIDADES LOCALES DE PORTO ALEGRE PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL: *La Agenda 21 de la Cultura: propuesta de las ciudades para el desarrollo cultural*. Sevilla, GECA, n° 4, julio de 2004.

FOUCAULT, M (1969-2001): *La arqueología del saber*. Méjico, Siglo XXI, S. A.

GONZÁLEZ, P. J.: Curso de marketing de servicios para gestores culturales, celebrado en Sevilla en 2000.

ISAR, Y. R. (2001): “Cultura y desarrollo: desafíos constantes para la alianza transcontinental”. Cooperación Cultural Euroamericana. OEI, Madrid, pp. 131-135.

MARTINELL, A.: “Nuevas competencias en la formación de gestores culturales ante el reto de la internacionalización”. <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric02a05.htm>. (26/09/03).

MILENA ESCOBAR, A. (2003): “Somos patrimonio”. *Cooperación Cultura Euroamericana*. OEI, Madrid, pp. 33 y 35.

UNESCO: *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo*. http://www.unesco.org/culture/laws/stockholm/html_sp/actionpl1.shtml (29/09/03).

VÁZQUEZ MEDEL, M. A. (2002-2003): “Prolegómenos para una Teoría del emplazamiento”, *Discurso*, n° 16/17, pp. 3-18.

WEBER, R.: “Los nuevos desafíos de la cooperación cultural europea”. <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric02a01.htm>. (26/09/03).